

Sinfonía *(Chaco Chopin)*

Textos producidos en el Seminario de Dramaturgia
“Camino al Bicentenario”, dictado por el Lic. Gonzalo Marull
entre septiembre-noviembre de 2009

Alejandra Antonietti | Mirna Capetinich | Walter Carbonell | Victor Cardozo
Anibal Friedrich | Hemilce Isnardo | Urania Romero

AUTORIDADES

JORGE M. CAPITANICH

Gobernador. Provincia del Chaco

SILVIA ROBLES

Presidenta. Instituto de Cultura. Provincia del Chaco

ANIBAL FRIEDRICH

Director. Área Teatro. Instituto de Cultura. Provincia del Chaco

Diseño: Rosario Varela. Instituto de Cultura. Provincia del Chaco.

Corrección: Claudia Goy. Instituto de Cultura. Provincia del Chaco.

INSTITUTO DE CULTURA DEL CHACO

<http://chacotodaslasculturas.blogspot.com>

Arturo Illia 245. H3500AVE Resistencia. Chaco.

Tel: (03722) 453547

chacotodaslasculturasgmail.com

AGRADECIMIENTOS

A *Gonzalo Marull*, por decir que sí a nuestro requerimiento. Por incentivar-nos a generar mundos de ficción paralelos a la historia y, paradójicamente, reflejos de nuestra historia. Por sus permanentes aportes, sabios y enriquecedores. Por su talento al servicio de nosotros.

A *Lecko Zamora* y *Eduardo Barreto*, por habernos ilustrado con humildad, sabiduría y profesionalismo sobre mitos y hechos de nuestro ayer.

A todos y cada uno de los actores y actrices que prestaron sus voces para leer los textos en distintas ferias del libro de nuestra provincia. Por haber hecho posible lo que Graciela Montes observa acerca de que “*El lector hace su juego, y de esa manera lo ajeno deja de ser ajeno.*”

A todos y cada uno de los actores, actrices y directores/as que pondrán en escena nuestros textos.

Los autores y las autoras

El texto teatral histórico: lo universal y la humanidad

Me interesó el asunto del teatro histórico porque es un tipo de teatro específico que tiene características propias y responde a una cierta fenomenología particular. Este tipo de teatro es fundamental. Los griegos, además de Herodoto, tienen a Esquilo y Homero. Los ingleses a Shakespeare, sin quien no comprenderían la historia. Los franceses a Racine y Moliere; sin Don Juan y Fedra no comprenderían tampoco su historia. Y los españoles, todo el teatro de Calderón y Lope de Vega.

Aristóteles, en su Poética, insistía en que si el historiador se ocupa de lo “particular” —lo que ha sucedido—, el poeta trata sin embargo de lo “universal”, lo que podría suceder. De esa forma Aristóteles plantea que ese vínculo con lo “universal” es lo que pone al poeta cerca del filósofo y por encima del historiador. A mí me interesa esta visión de un teatro histórico que se inquieta por buscar lo “universal” en lo “particular”.

Y esta misma búsqueda es la que puede exigir al poeta renunciar a la fidelidad del documento, a la que el historiador sin embargo está obligado. El poeta no tiene por qué ser fiel al documento, sino a la Humanidad. Y esto da una gran libertad al poeta, que no está obligado como el historiador académico a restringirse a la historia.

El poeta dramático puede decidir que en su escena se presentan sucesos nunca acaecidos. Se unan personas que nunca se conocieron. Se fusionen espacios distantes. Se altere el orden en que sucedieron los hechos. Porque una obra de teatro bien lograda no es aquella que consigue transmitir una información al espectador. Una obra de teatro bien lograda es aquella de la que el espectador hace una experiencia.

El texto teatral histórico: el entrecruce de tiempos y lo político

Ahora, si bien tiene una enorme libertad, también el poeta —desde el momento en que al trabajar con el pasado participa en la construcción de ese pasado y a través de esa construcción participa también en la construcción del presente— tiene una gran responsabilidad política. Es decir, desde el momento en que produce un “entrecruce de tiempos”, plantea una situación política.

Todo teatro histórico es un “entrecruce de tiempos”. Al construir cierta imagen de un pasado determinado, nos ofrece también una representación del tiempo en que fue concebida. Y eso es lo interesante. Porque el teatro histórico siempre dice más acerca de la “época que lo produce” que acerca de la “época que representa”. Dice sobre todo de los deseos y miedos de la época que lo pone en escena. Esos deseos y miedos determinan varias cosas. Que un presente se abra a un pasado y no a otro. Que un pasado sea visto desde una perspectiva y no desde otra. ¿Por qué un tiempo siente que un pasado le concierne? ¿Por qué un tiempo se siente interpelado por otro? ¿Qué nos dicen esas imágenes del pasado acerca de nuestra actualidad?

Es claro que el teatro histórico es un “entrecruce de tiempos”: el “pasado representado” y el “presente que produce esa representación”. Y puede haber un tercer tiempo: cada futuro que actualiza esa representación. Los tres tiempos de *Los Persas*.

Dice **Juan Mayorga**: “Cada pieza de teatro histórico propone una cita con el pasado. Esa cita puede ser dulce o amarga, comfortable o incómoda, segura o arriesgada. (...) Pues lo importante no es lo que aquella época sabía de sí misma. Lo importante es lo que aquella época aún no podía saber sobre sí y que sólo el tiempo ha revelado”.

Y todo este “entrecruce de tiempos” es el que hace del teatro histórico un teatro “intensamente político”. Abriendo la escena a un pasado y no a otro, observándolo desde una perspectiva y no desde otra, el teatro “interviene en la actualidad”. Porque contribuye a “configurar la autocomprensión de su época” y por tanto empuja en una dirección el futuro de su época.

Es claro que hay entonces una “responsabilidad política” y que desde esa responsabilidad el poeta debe tomar una “decisión”: ¿cómo se relacionará su obra con la imagen que del pasado domina en su época?

Dicha decisión es “técnica”: los personajes, el lugar, las acciones, los espacios y los tiempos: qué conviene dar por conocido y qué conviene mostrar en escena. Pero más importante que el aspecto técnico es el aspecto “moral” de esa decisión: lo fundamental es si una obra consolida la imagen con que el presente domina al pasado o si la desestabiliza; si confirma las convicciones del espectador o las pone en crisis; si se adhiere al prejuicio o si lo desmonta; si escoge la perspectiva hegemónica o aquella desde la que es visible lo hasta ahora olvidado.

Dice **Juan Mayorga**: *“En cada ahora es posible mirar hacia atrás de una nueva manera. Dar la importancia a hechos que nos parecían insignificantes o contemplarlos desde una perspectiva en la que nunca antes pudimos situarnos. En cada ahora decidimos qué hechos nos conciernen, en qué tradiciones nos reconocemos. El pasado es imprevisible. Está ante nosotros tan abierto como el futuro. (...) La misión del teatro histórico es que se vea con asombro lo ya visto, que se vea lo viejo con ojos nuevos. El mejor teatro histórico abre el pasado. Y, abriendo el pasado, abre el presente”.*

El texto teatral histórico: lo fantasmagórico de la condición humana

Ningún medio realiza la puesta en presente del pasado con la intensidad con que lo hace el teatro, en el que personas de otro tiempo son encarnadas —“reencarnadas”— por personas de este tiempo. En el teatro histórico tiene lugar una “fantasmagoría al cuadrado”, si trabajamos con personas que existieron en otro tiempo.

La “transfiguración” del actor que desaparece para dar lugar al personaje, base misma del teatro, es “abisal” en el teatro histórico, en el que el representado no es una criatura de la imaginación, sino “una persona de otro tiempo”.

El actor desaparece para dejar ver a un hombre que fue y que vuelve a ser durante la representación.

Y esa anulación del tiempo y de la muerte representa una idea extrema: todos los hombres somos contemporáneos. Más allá de la condición histórica, hay la “condición humana”: la “Humanidad”.

El teatro histórico —incluso el de la vocación más historicista— es una paradójica victoria sobre la visión historicista del ser humano, según la cual éste se halla clausurado en su momento histórico, del que es producto. Porque la condición de posibilidad del teatro histórico no es aquello que diferencia unos tiempos de otros, sino “aquello que atraviesa los tiempos y que permite sentir como coetáneo al hombre de otro tiempo”.

GONZALO MARULL

Córdoba, octubre de 2009

Gonzalo Marull

Dramaturgo y director. Licenciado en teatro en la UNC. Estudió con Marco Antonio de la Parra, José Sanchis Sinisterra, Mauricio Kartún, Sergio Blanco, Vivi Tellas, José Luis Valenzuela, Paco Zarzoso, Alejandro Robino, Daniel Veronese, entre otros. Fue Becario de Argentores y el INT en el Plan de Perfeccionamiento en Dramaturgia. Docentes: Rafael Spregelburd, Lautaro Vilo, Patricia Suárez.

Autor de *¿Yo maté a Mozart?*, *Tantalegría*, *Quinotos al Rhum*, *Pelotero*, *La gran Fleita*, *Medieval*, *W Invasión extraterrestre (La destrucción de Córdoba)*, entre otras. Dramaturgista de *Fahrenheit 05*, versión Libre de la novela *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury y co-autor de la sitcom teatral *Maldita Afrodita*. Galardonado con el Cabeza de Vaca a las Artes Escénicas 2004 y con el Estimulo a jóvenes creadores 2005 en el rubro Mejor Dramaturgo, otorgados por el Centro Cultural España Córdoba y la Agencia Córdoba Cultura, respectivamente.

Fue seleccionado para representar a la Argentina en el Festeja 2009 (Sexta edición del Festival del autor teatral) realizado en Caracas (Venezuela).

SINFONÍA

(Chaco Chopin)

Tierra... sed
Alejandra Antonietti

Silvia Alejandra Antonietti nació en Presidencia Roque Sáenz Peña. Es Operadora en Psicología Social. Inicia sus primeros garabatos en el mundo de las letras con poesía, lo que hace en forma íntima y para sus amigos. A partir de 1994 comienza con el texto *Durmientes*, una creación colectiva del que entonces fuera Grupo Actoral Septiembre. En 1997 recibe el segundo y tercer premio del II Concurso Provincial de Dramaturgia, con las obras *La Lágrima del Fuego* y *Cerca del Bosque*, respectivamente. En 1999 y 2001 realiza los textos dramáticos para los espectáculos *Los Pueblos cuentan su historia* y *Cien ciudades cuentan su historia*. Ligada siempre al teatro y al trabajo social, coordinó y dictó talleres de teatro y dramaturgia. Organizó la traducción de la obra *Las tres patas de la Olla* al idioma toba, en Villa Río Bermejito, en el marco del Proyecto *Bosques Tropicales Tenco Bermejito* para comunidades tobas, desde 2004 a 2008.

Convenio 169 de la OIT

Art. 7. El mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo y del nivel de salud y educación de los pueblos interesados, con su participación y cooperación, deberá ser prioritario en los planes de desarrollo económico global de las regiones donde habitan. Los proyectos especiales de desarrollo para estas regiones deberán también elaborarse de modo que promuevan dicho mejoramiento.

Personajes

PABLO

AMANDA

CONCEPCIÓN

Una mujer sentada, con muestras de marcado agotamiento, observa a su compañero cavar la tierra, medir un perímetro con pasos largos... Febrilmente trabaja antes de que el sol duerma.

PABLO: Amanda... agua.

AMANDA: No hay más.

PABLO: ¿Cómo no hay más? ¡Tomaste toda el agua, y no cargaste cuando pasamos por la laguna!

AMANDA: Si caminás como ñandú, nadie te puede alcanzar; ibas lejos y trataba de apurarme. No tuve tiempo.

PABLO: Tengo sed.

AMANDA: No piensés.

PABLO: ¿Pensás que la sed es cuestión de pensamiento?

AMANDA: Tu abuelo me contó que bajo el agua hay ciudades, con mil colores que no sabemos nombrar, donde vive gente hermosa, con la mitad del cuerpo como pescado. Si se enamoran de alguien como nosotros, el amor los transforma; pero por las noches, deben regresar al agua para seguir siendo habitante sagrado. Cuando el sol se acuesta, el agua titila; eso es porque hay vida allí, se escuchan músicas rara. Juro que suenan, si prestás atención, hasta podés ver que se mueven todo el tiempo.

PABLO: ¿Las canciones?

AMANDA: Sí.

PABLO: Si serás, las canciones no tienen cuerpo.

AMANDA: ¡Claro que tienen! El agua y las canciones, hay que saber mirá solamente.

PABLO: Esas cosa son secretos de mi pueblo. No tené que recordarlas ni repetirlas.

AMANDA (*Continúa absorta.*): Depende, si la música es fuerte, como de metal, es flaca como la charata. Si es dulce, así... oscura, es gorda, porque acuna y acaricia, como la hembra de carpincho. Si es violenta, que asusta, es como el yaguareté.

PABLO: Tené imaginación vó.

AMANDA: Te digo que así es. Lo vi, yo lo vi.

PABLO: Nosotros sabemos que hay espíritu en todo lado, pero nunca escuché eso. Igual tengo sé.

AMANDA: No existen lo espíritu. Eso é como signo de un límite perdido. Yo tengo hambre y no me quejo.

PABLO: En la bolsa hay charque y pan, un poco duro, pero é pan, y eso te quita el hambre; el agua é otra cosa, andá a buscar.

AMANDA: Es lejos y estoy cansada. No puedo caminar más. La luna de seda oscurece el barro y esconde el agua.

PABLO: Entonce buscá la planta.

AMANDA: ¿Qué planta?

PABLO: La Saxalaxa.

AMANDA: Ya te dije que no me hablé en el idioma. No sé cuál é.

PABLO: Buscá ni unque sea yepaq.

AMANDA: No vi la fruta ésa en el camino. Si voy, me pierdo.

PABLO: Vó ya está perdida.

AMANDA: Culpa tuya. Vó quisiste vení p' aquí. Esto está maldito. Muerto.

PABLO: Vó dejaste to familia, to marido, todo to familia. Y lo muerto también es vida, no de aquí, porque el alma tiene vida.

AMANDA: La sequía es como la muerte, todo se vuelve desierto, las plantas vuelven a la tierra como los animale, sólo quedan los hueso que se ven de tanto en tanto. Cuando ella cumple su ciclo, y así lo dice el tiempo, las montaña comienzan a llorá, porque el hombre es malo, y todas las lágrima se van a los río que se desbordan y nos cubren.

PABLO: Si nos inundamo lo que nos arrastra es la fuerza de esa vida que no entendemo.

AMANDA: Aquí me trajiste, dijiste que íbamos a comenzá nueva vida.

PABLO: Elegí é rinonciá.

AMANDA: No así.

PABLO: No hay modo de elegí sin dejá cosa en el camino.

AMANDA: También se puede elegí con el corazón y buena cabeza. Un lugar donde podé sembrá, pescá y poné a salvo la semilla, lo bicho, lo hijo. La tierra baja no son buen lugar. Y vó está haciendo rancho en tierra baja. Ahora está todo seco, pero en marzo viene la inundación.

PABLO: Cuando venga nos iremo a otro lado.

AMANDA: Yo no quiero irme siempre de un lado a otro. Si me fui del lugar viejo, fue porque la vida ya se gastó. Quiero tierra fresca, nueva. Ver el sol levantarse de un solo lugá todo los día. Mi hijo crecé y que florezca con los garabato...

PABLO: ¡Uuuuuuhhhh! Aquí hay mucho árbol que florecen.

AMANDA: Sabés lo que digo, no te hagá el tonto, las raíce están en un lugar, no caminan los árbole.

PABLO: Pero nosotros no somo planta, tenemo pierna para caminá. Si me acompañaste hasta aquí, mmmm... *(Con sonrisa pícaro)*, algo te gustó de mí...

AMANDA (*Señalando el vientre.*): Esto.

PABLO: Pero eso es m'hijo, no tuyo. Ni bien venga, nos vamo a la comonidá.

PABLO: Ni loca voy a Vizcacha Quemada. No era lo que planeamo.

Se escucha el silbido de una locomotora que se acerca.

PABLO (*Se sobresalta.*): ¡Qué carajo! Estamos cerca de una estación!...

AMANDA: Así parece. ¿Ve? Hubiera hecho el rancho en la vía, ésa no se inunda...

PABLO: ¡Cómo levantá una casa ahí!

AMANDA: Al costadito.

PABLO: Y no dormí nonca.

AMANDA: ¡Qué no vas a dormir vos! Cuando tené sueño no hay tren que te dispierte.

PABLO: Alguna vez todo tenemos sueño.

AMANDA: Y deseos.

Pablo se incorpora, mira el horizonte, frunce el ceño. Se lleva la mano a la frente como visera entrecerrando los ojos.

AMANDA: ¿Qué?

PABLO: Viene alguien.

AMANDA (*Restando importancia.*): Un tatú, seguro.

Silencio y espera de los dos. Arriba CONCEPCIÓN, mujer indígena entrada en carnes y años, de mirada prístina y sonrisa fresca.

CONCEPCIÓN: ¡Buenas y más buenas! Quién iba a decir que encontraría gente por estos lados. Vengo dejando atrás algo muy querido, el tronco que me abrigó sin problemas hasta que llegaron los gringos, como mosquitos de charco. Les hice saber que conozco la Ley de Inmigración como nadie. (*De tiene su alocución, mira hacia uno y otro lado.*) Parece que erré la estación. Ando en busca del Juez de Paz, para presentar una queja formal y directa. Porque yo, Concepción Barrios, tomo lo que por ley me corresponde. Porque la tierra pertenece a quien la vive, la siente y la trabaja... (*Tóse una y otra vez; traga saliva.*)... Ehem... tengo tan seca la garganta, ¿hay un poco de agua?

PABLO: Nada...

AMANDA: Aquí sólo hay tierra seca.

CONCEPCIÓN: ¿Está lejos el agua?

PABLO: No tanto.

AMANDA: Si se queda... pronto tendrá agua para rato.

PABLO (*A CONCEPCIÓN*): Si la escucha, quedará como ella.

CONCEPCIÓN: ¿Qué le pasa?

AMANDA: La saliva marchita dará el agua que mi cuerpo reclama.

PABLO: Le dije... mujer... mujer tenía que ser.

CONCEPCIÓN: Debe tener la garganta con piedritas, por eso se le caen las palabras.

AMANDA: Se paga caro guardar palabras, se pudren adentro. Y después, no tiene sentido intentar sacarlas... huelen a osamenta.

PABLO (*Acelerando el ritmo de la construcción, coloca nerviosamente palos, y luego amasa barro con los pies.*): No sé en qué momento te vino la... (*Hace una señal de locura.*), como no sé en qué momento estuve para traerte conmigo. No serví para nada. Queja y queja nomá.

CONCEPCIÓN se coloca de cuclillas y comienza a cavar.

AMANDA: ¿Está cavando una tumba vó?

PABLO: Hace lo que no hacía. Busca. Y si sigue así va a encontrá.

CONCEPCIÓN: Aquí... aquí está húmedo...

PABLO y AMANDA silencian expectantes. CONCEPCIÓN, concentrada, hunde el brazo, se inclina... y saca un pedazo de plástico que transpira por el calor.

PABLO (*Estira la mano y le arranca el trozo de plástico llevándose a la boca.*): Mmmmm... shlup... shlup...

AMANDA (*Ríe a carcajadas y a los gritos.*): ¡Eso! ¿No era que querías agua? ¡¡¡Y comé tierra!!!

CONCEPCIÓN (*Continúa en la búsqueda.*): Estoy segura que aquí debe haber...

AMANDA: Raíce... cascote... ¡ah!... ya sé... tosca. (*Vuelve a reír.*)

CONCEPCIÓN encuentra algo, respira ruidosamente. AMANDA y PABLO se inmovilizan, esperan. Ella saca de lo profundo un hueso. PABLO se abalanza sobre la mujer arrebatándose y chupando, lamiéndolo cuan largo es, hacia arriba, hacia abajo. AMANDA ríe más y más fuerte.

AMANDA: ¡¡¡Sangree!!!! Eso era lo que quería vó, ¡sangreeee !

CONCEPCIÓN: No hay caso... y ya me duele el garguero.

Se adelanta, quita el hueso a PABLO, lamiéndolo ella también. PABLO reacciona y ambos luchan, mientras AMANDA se contorsiona por la risa, inclinándose a cavar la tierra ella también, sin encontrar más que trozos de vidrio y raíces, mientras arenga a la pelea. Se incorpora y los mira extraviada. En un momento, el hueso cae, AMANDA lo toma y lo acuna como si fuera un bebé, y le canta una canción de cuna. Concepción se lo quita, regresándolo al hoyo, y lo oculta...

AMANDA (*Grita girando el cuerpo con las manos extendidas.*): ¡¡¡Aquí está la muerteeeee!!! ¡¡¡Esto es la muerteeeee!!!

De pronto, se escucha una melodía suave y triste (“Nocturno”, de Frederick Chopin) y un piano blanco se yergue como un partenón magnífico, en cuya tapa superior se apila un montículo de huesos humanos. Los tres miran espantados el paisaje que ante ellos se presenta. PABLO busca y encuentra un palo, amenazando a AMANDA con pegarle.

PABLO: Si no te callá ahora mismo, vas a ir allá. *(Señalando los huesos arriba del piano.)*

CONCEPCIÓN *(Se incorpora, busca su bolsa caída, y comienza a retroceder, entre preocupada y asustada.):* Es hora de seguir el camino. Ya se termina la luz. *(Se inclina, cava nuevamente, saca el hueso y emprende huida.)*

AMANDA: ¡Huya! ¡Huya antes que todo acabe! ¡Esooo! ¡Dispare! *(En tono de derrota)* Todo se termina. Todo termina. Todo...

El tren resopla y silba ronco. Se escucha la voz de CONCEPCIÓN.

CONCEPCIÓN: ¡Por fin... ahhh! *(En un hilo de voz, y para sí.)* Tengo tanta sed...

Toma su bolso y camina apresurada hacia las vías.

AMANDA: Oportunidá quisiera yo para cambiá lo que me quitaron.

PABLO *(Visiblemente molesto.):* ¡¡¡Callate te digo!!! ¡Que te callé! y no se discote má! Aquí se hace lo que yo digo. Si éste es el lugá, aquí nos quedamo. Esta tierra es como mi hijo, toba. Se criará así, con la idioma y costumbre toba.

AMANDA: Vó tené una cabeza dura. Yo soy la madre, criolla, así que tu hijo no é toba. Tiene sangre de lo dó.

PABLO: Él es toba. Si no ti gusta, podé empezá a caminá.

AMANDA: Ojalá te muera de sé.

PABLO: Y le voy a poné nombre toba. De mi agüelo. Bravo era, ¡de familia de guerrero!

AMANDA: Ojalá te muera de sé.

Una lechuzca emprende el vuelo y cruza emitiendo un sonido estremecedor.

PABLO: Está oscureciendo... cuchá... se sienten los no'ohuet. (*Detiene su quehacer, mira el horizonte y el monte, alerta.*)

AMANDA: Si te morí de sé, los espíritu no te van a salvá.

PABLO ríe imperceptiblemente, se sienta, recostándose en un árbol. Mira el rancho a medio terminar. Se moja los labios con la lengua, traga saliva. Los sonidos del monte abrazan los cuerpos. Mira a su mujer, que quedó dormida profundamente. El día se anuncia furtivo con los primeros dedos del sol que acaricia el paisaje y los rostros avejentados, grisáceos.

AMANDA (*En sueños.*): El tren, tengo que llegá al tren...

PABLO la mira, se despereza y dirige sus ojos al trabajo inconcluso, escucha un grito, pero de su boca no sale sonido alguno.

AMANDA: ¡Ahhh! Dios! ¡Dios mío!

PABLO se incorpora, no sale de su sorpresa. Ante el paisaje, semidesértico antes, se levantan cientos de plantas de caña de azúcar, que cantan una melodía ininteligible... parecen palabras que rebotan en las copas de los árboles.

PABLO: ¡Qué... mierda!

AMANDA: ¡Vos y tus espíritu! (*Asustada, toma su bolsa, disponiéndose a partir.*)

PABLO (*Como en trance.*): Tengo sed.

AMANDA: ¡Chupá caña! Ahí tené.

Se escucha el fragor carraspeante de la máquina del tren, un silbido, dos...

AMANDA (*Corriendo*): ¡Gracias al Dió!... (*Se escucha un grito perdiéndose en el aire*) Ojalá te muera de séeeeeee... (*A lo lejos, una carcajada.*) Te vas a morí de séeeeeeee...

Retumba el eco, sopla el viento furioso, el cielo se oscurece; truenos, gruesas gotas comienzan a sonar sobre las grietas durísimas de la tierra. Relámpago y trueno fortísimo. Apagón.

**Campos y soledad o
La reputación del algodón**
Urania Romero

Urania Salem de Melquisedec Romero (Nania) nació en 1960 en Santa Fe, pero se siente “chaqueña por adopción y elección”. Actriz, además de abogada mediadora. Estudió teatro con Coco Barreda, Marcelo Padelín, Hemilce Isnardo. Fue fundadora del grupo Actores Unidos de Resistencia, con el que realizó numerosas obras como actriz, asistente de dirección y productora. Con este texto incursiona en el terreno de la dramaturgia.

Proyecto de Constitución de 1813

Art. 2. La libertad es esta facultad de hacer todo aquello que no daña al otro, ni al Cuerpo Social. La igualdad consiste en que la Ley obliga, protege y castiga igualmente a todos.

Personajes

DALMASIO SOSA

KINGA GORBATIUK

AMANDA

Cae la tarde junto al río Paraguay torrentoso y turbio; cantos de pájaros y murmullo de mujeres corriendo; se escucha una locomotora encendida, pero no se ve.

Una figura masculina aparece cada vez más nítida y una mujer que apresurada corre para llegar al tren.

DALMASIO SOSA, correntino, petiso, grueso, peludo, guardia del ingenio azucarero, propiedad de los Hardy. Viste a lo gaucho con botas acordonadas, sable marca gallo detrás de la cintura, y pistola 44, 40 hacia un costado, cinturón de cuero con balas.

KINGA GORBATIUK, inmigrante polaca, delgada, con un vestido de mangas largas ajustado al cuerpo hasta las pantorrillas, medias negras, zapatos acordonados, cabellos rojizos trenzados, sombrero de paja adornado con flores; lleva una maleta de cartón.

DALMASIO SOSA: Ave María purísima. Dalmasio Sosa.
Alias Nenecho.

KINGA GORBATIUK: Pola. (Se detiene, no lo mira.) Kinga Gorbatiuk.

DALMASIO SOSA (Acaricia la pistola.): Sos guapa... ja... mujer de mundo...

KINGA GORBATIUK (Intenta moverse, inquieta.): Polaca.

DALMASIO SOSA: Acá, no hay mujeres como vo... mirá, Jesús, si tené los ojos del cielo, del color del manto... Virgen Santa... mi madre me decía que el cielo tenía ojos que todo lo veían ... los ojos de Dios... que si todos miraban pa arriba lo veían ... digo... a los ojos... ella, pobre santa, sólo los tenía pa trabajar, pa los once hijos... pa hacer desde temprano el cocido, las tortas y al liño de algodón ... yo iba con ella; el calor, la sequía... así eran aquellos días... hasta que se jué... se perdió de nosotros... me dejó... se jué con otro dicen, yo nunca le iba hacer faltar... náa... yo era el hombre en la casa... nunca la encontré....

Silbato. El tren se prepara para salir.

KINGA GORBATIUK: Pola... chucu chucu... (*Intenta despedirse.*)

DALMASIO SOSA: Epa, pará el tranco que acá tené pa rato... Pol---- anca, ja, eso era... ancas de hembras, eso era lo que quería encontrar... jajajaja mirá que sos linda.....

KINGA GORBATIUK: Noshé... Pola... lenda? non sin gracia... barco, mar... mucho hombres... sudor... muerte... desgacia.

DALMASIO SOSA: Bueno, yo sí, aquí ki ri ki kí.

KINGA GORBATIUK: Non... Pola, el chucu chucu... truén a haus Mister Nogués.

DALMASIO SOSA: Y yo... viento Norte... “¡¡¡ quetrén quetrén quetrén!!!” (*Saca el sable de la cintura, levantándolo.*)

KINGA GORBATIUK: ¡¡¡Non!!! don non.... (*Llora.*)

DALMASIO SOSA: No te apures, polaca, acá no sabés quién manda...

KINGA GORBATIUK (*En actitud de súplica.*): Don... don non.

DALMASIO SOSA: Sí... ¡¡¡algodón!!! Cuido los fardos pa' el patrón, hay mucho aquí y sabés, potranca, te puedo comprar por lo que pesás... si al turco le gustara... ¡¡¡el precio justo!!! Qué más queré... una colonia y un percal... puedo pagar...

KINGA GORBATIUK: Don don ...non. “El corpo e mío y adminestro ío”.

DALMASIO SOSA: ¡¡¡Mirá que sos codiciosa y yo avaro!!! No presto lo que compro y menos regalo... así que ni aca!!! ¡¡¡Acá te quedás pa' mi china... está cantado!!! Mostrame, capullito... “Querer es poder” dice el patrón. Mi china chaca chaca, chaca rera, jajajaj... no quiero problema. (*Le roza con el sable los senos y el pubis. ¡Mierda! Ingres a AMANDA, está embarazada, cansada, habla sola, se sostiene la panza. DALMASIO SOSA queda absorto por unos segundos viendo a esta mujer pero sujeta fuertemente del brazo a KINGA GORBATIUK.*)

AMANDA: ¡No! No era lo que planeamo... ¡no así!

DALMASIO SOSA: ¿Y vo quién só? ¡¡¡Qué bicho te picó!!!

AMANDA: Amanda sin agua, sin hombre pescado, hay semilla, hay tren.
(*Acelera el paso.*)

DALMASIO SOSA (*Suelta a KINGA GORBATIUK, saca el revólver con la otra mano y tira un tiro al aire.*): ¡¡¡Loooca!!!!

AMANDA (*Cae de rodillas.*): Ojalá te muera de sé.

KINGA GORBATIUK con la maleta intenta taparse y retrocede... retrocede lentamente. DALMASIO SOSA da un sablazo en el aire y KINGA GORBATIUK cae con su valija.

KINGA GORBATIUK: ¡¡¡Non!!!!

DALMASIO SOSA: ¡¡¿¿Ja, así que ustedes también están de huelga de entrepiernas, como las hembras de la Agrupación Antorchas??!! (*Le saca la maleta y la tira. Caen unas partituras que lee.*) ¿A ver? Chópin... ¡Seguro que es otro rojo! Si te digo... ¡¡Desagradecida alimaña ponzoñosa de prostíbulo!!! Mal parida embustera... (*Con el sable engancha las partituras y las corta en el aire.*)

El tren empieza a pitar y marchar. AMANDA llora. KINGA GORBATIUK intenta levantarse apoyándose en una mano.

DALMASIO SOSA: ¡¡¡No carajo, ni aca!!! ¡¡Te voy a dar, perezosa de catre... ya vas a ver que yo quiero y puedo, capullo mío!!!

El tren se va. DALMASIO SOSA le manda el sablazo cortándole la mano. KINGA GORBATIUK se toma la mano ensangrentada envolviéndola en su vestido, que a la altura del pubis tiñe de rojo. AMANDA se toma el vientre, grita y a la altura del pubis su vestido se tiñe de rojo.

KINGA GORBATIUK intenta levantarse; se desmaya. DALMASIO SOSA se acerca y sólo levanta la mano, la que al mirar, muestra al cielo.

DALMASIO SOSA: La pucha que sos bruto, Nenecho...
¡¡Mancaste el capullo!!!

Sale apurado y se escucha un galope de caballo que se aleja mientras cae el sol y el horizonte se tiñe de rojo.

Sangra la tierra.

Sequía.

El familiar
Hemilce Isnardo

“A mi hermano Humberto. Un cuento de nuestro pueblo.”

Hemilce Isnardo nació en Chaco, pero también residió varios años en Misiones y México. Actriz, directora, dramaturga. Varias de sus obras han sido llevadas a escena en Chaco y Misiones. Uno de sus últimos textos dramáticos es *Juana, cuando callan los quetzales*.

Ley Nacional del Teatro N ° 24.800

La ley tiende a la satisfacción de una necesidad general cultural de La Nación, no a la satisfacción de un grupo sino de fomento del desarrollo teatral entendido como beneficio general de la población como una parte de los servicios públicos que debe proveer el Estado.

Personajes

SERPIENTE

SECUNDINO

DALMASIO SOSA

GUAJAIC

La propuesta es para caja italiana, o un lugar que presente una plataforma elevada donde pueda montarse este “santuario”.

La escena se halla cubierta por una serpiente enroscada en sí misma que descansa su cabeza frente a público. Se trata de “El Familiar”, invento de los dueños del ingenio azucarero “Las Palmas” (instalado en la localidad del mismo nombre al este del Chaco), como mito u objeto de creencia con que amedrentaban a los naturales del lugar y que no era discutido porque las desapariciones eran reales, tanto como las torturas con electricidad y otras, testimoniadas por algún sobreviviente ocasional.

Gran parte de la escena, la Serpiente duerme, mientras su cola en el centro de la escena parece totalmente despierta.

Una silla de hierro, con respaldar que semeja un ventanal carcelario, en las abrazaderas y las patas delanteras, unas correas de cuero, con hebillas para asegurar a personas a la silla.

La iluminación será tenue; el espectador apenas podrá distinguir qué es el títere gigantesco, pero sí será notorio que es un lugar de rituales. Filtrará un haz de luz sobre la silla y la cola en movimiento.

La acción la iniciará un personaje prototipo de habitante de la zona NEA, acriollado, moreno.

Secundino actúa ceremonioso; se muestra responsable del lugar.

SECUNDINO:

Ya está por llegar el tren.

Trae de regreso a todos los que huyeron del ingenio.

¡Jodidos indios de mierda!

¿Así que querían plata?

Y se fueron para Salta,
donde les pagan miseria,
pero al tiqui taca.

Desoyeron la ordenanza de no salir de la zona que marcó la Nación.

También vuelve el Guajaic.
 No fue en vano el esperar para vérmelas con él y su soberbia.
 Ahora está por saberse quién de los dos es mejor.
 ¿Y los otros que llegaron de todas las direcciones como plagas?
 La fiesta de Qa'apaxa.
 Congreso de pueblos dicen con ceremonia y ritual.
 Aprovechan para decirse en su lengua.
 Costumbre y creencia.

En el salón hay un baile.
 Amigos de Mr. "H" mientras festejan comentan lo de la huelga.
 Se fundirá el algodón porque los indios protestan.
 En el tren también viene un equipo de electrónica.
 Mr."H" lo encargó en Resistencia.
 Hay que darle más voltaje a "El Familiar".
 Cuando termine la fiesta entre los dos lo instalamos.

"El Familiar" ...
 ¡Éste es su santuario!...
 Ante su sola mención muchos tiemblan y se mean...
 Hasta que llegó el patrón no existía "El Familiar".
 Él lo tuvo que instalar para hacerse respetar.
 Los indios no se quedaban dentro del linde del ingenio.
 Entonces armó el sótano de la Casa Grande.
 Como templo de un dios que apaciguar.
 Serpiente que traga y traga baila y baila y hace al más macho cantar.
 Mientras yo, su celebrante, cultivo el Arte Mayor que es:
 "Amar la profesión".
 Y la otra cosa esencial para cumplir la tarea:
 "Hacer culto del gozar
 cuando el que traigo a inmolar
 sienta subirle las ingles
 inflamadas rosas rojas
 y sus dientes rechinar."

Repentinamente entra al ámbito escénico, flotando, una mano sostenida por un piolín como un barrilete, pero de esa cuerda chorrea sangre. En el extremo, con las manos atadas como esposadas, entra DALMASIO SOSA como un penitente sufriente y plañidero.

SECUNDINO: Ave María purísima... Dalmasio Sosa, alias Nenecho (*Riendo a carcajadas, señala la mano que vuela.*). Tus acciones te preceden. ¡Qué estás haciendo acá! ¡Vos sos la vergüenza ajena! ¡Cómo pisás este templo!

DALMASIO SOSA: Mirá, Jesús... la pol... anca... Dalmasio-manca.

SECUNDINO: ¡Si serás bruto!

DALMASIO SOSA: ¡Ca pu llo! ¡Llo! ¡Llo! ¡Llo!... (*Ra.*)... Pero no sabía que me iba a perseguir... como la peste.

SECUNDINO: No es la peste, son tus miserias pequeñas: “Cielos con ojos” vigilan tu madre que te dejó. Ja ja ja y vos que te creés “El hombre de la casa”. Ja ja ja. El de la casa laqueada con tu leche las paredes...
Cómo vas a ser el hombre si es tu madre, no tu hembra. ¿Será por eso que nadie te alegra el catre?
¿Será por eso tu actuar de tamaña impunidad y hasta a la pobre putita la manita le arrancás? ¿No es así, Dalmasio Sosa? ¡Mas Turbar!

DALMASIO SOSA: Bueno... yo sí kirikikí.

SECUNDINO (*Perdiendo la paciencia.*): Te pregunté con qué cara te atreviste a entrar acá.
¿A qué carajo venís?

DALMASIO SOSA: Y...yo... vengo a ver si se ofrece alguna ayuda por acá. Se dice que viene un tren cargado de un Principal.
Y como Mr. “H” se molestó por la Pola que man qué y me la quiere sacar... A lo mejor si vos me ves trabajar vayas después y le digas lo bien que sé amedrentar. Que soy como el viento Norte...

SECUNDINO: ¡¿Vos Viento Norte!?! ¡Estás loco! ¿Qué tenés vos de Esencial? Vos no sos un Iniciado. Con cualquiera te arreglás y le hacés creer que con vos puede contar.

DALMASIO SOSA: ¡Epa! Pará el tranco que acá tené pa rato jajajaja. Dicen que los do somos igual.

SECUNDINO: ¿Vos y yo iguales? En lo que se le parece la lombrí a la yará será. ¿En qué te me parecé? Yo me inmolo para cumplir mi misión pagando todos los precios. Secando mi corazón.

Para que muchos se infecten de una peste como yo, que febril voy aullando por las calles absorbido y delirante a ver si las otras vidas arrogantes pero inertes jerarquizan la pasión, la verdad y el coraje.

Porque mis actos provienen de lo que pienso y resuelvo.

Mientras que los tuyos salen de donde mande el viento aire.

Si hasta ese acto lunático en que mancaste a tu puta te persigue y te consume y en acto de contrición inventa chorros de manos que te apresan... y obsecuente taponas con algodón.

DALMASIO SOSA: ¡Sí! ¡Algodón!!! Cuido los fardos para el patrón.

SECUNDINO: Quetrén... quetrén... quetrén... ¡Salí carajo, te digo! ¡Salí que ya viene el tren! ¡No me servís para socio porque no puedo confiar... De vos hasta tu familia padece de tu traición. Por eso lamete solo tu enfermedad de cobarde. (*Corta el piolín y la mano cae.*) ¡Ya no te persigue nadie! (*Lo empuja afuera.*)

DALMASIO SOSA: Y bueno, si vo me echá. (*Para sí, antes de salir, murmurando.*) Pero empezate a cuida. Porque yo tengo influencia. Conocido intelectual. Y cuando ellos opinan se toma como verdá.

SECUNDINO: ¡Te atreves a amenazar! (*Muy furioso lo persigue pero llega el tren y en él golpeado y sanguinolento se distingue a GUAJAIC.*) ¡Y aquí está por quien lloraba! Sobrevivió al traslado, con el inmenso calor. Y a las puertas y ventanas con las trancas por afuera en precaución. ¡Bienvenido! ¡¡¡Guayaic!!! (*Se acerca a GUAJAIC, le da algo de beber que saca de entre sus ropas.*)
¿Querés?

GUAJAIC: Y...sí... (*Bebe con ganas.*)

SECUNDINO: ¿De para dónde te trajeron?

GUAJAIC (*Volviendo a beber.*): Más al norte de Aguará. La fiesta del Qa'apaxa.

SECUNDINO: ¿Por qué hablás en esa lengua que nadie entiende? ¿Te cuesta mucho decir la fiesta de la algarroba? ¿Quiénes estaban reunidos? ¿Y qué hicieron?

GUAJAIC: ¿Para qué queré sabé?

SECUNDINO (*Muy evocativo*): Si ya sé, Guajaic... si ya sé para qué estuvieron reunidos y muchas otras cosa más: llegando estas épocas tu mamá nos empezaba a contar mientras tejía su “Shica”.

GUAJAIC: Antes le decías “mamá”.

SECUNDINO: ¡Pero no lo era! ¡Yo soy hijo de un soldado correntino y una mulata pariente de los Francia!

GUAJAIC: Stá bueno.

SECUNDINO se aparta contrariado y empieza a sobar las correas de la silla. La serpiente empieza a moverse y salen chispazos con chirrido de cortocircuito de su cuerpo; se le encienden unos pares de ojos.

SECUNDINO: ¿Dijiste que te trajeron de más arriba de Aguará. (*GUAJAIC asiente e intenta seguir bebiendo pero SECUNDINO no lo deja.*) ¡Hace cuánto estás con sed!

GUAJAIC: Yo... desde que subí al tren.
 (Como para sí.)
 Última cosa que vi
 fue la tierra toda grieta.
 La sequía de esos pagos
 como larga zanja seca
 sube a uno por los pies
 y la garganta te aprieta.

SECUNDINO: Mirá vos. Para estos lados, ya llega la inundación.

Se escucha una música salir de la SERPIENTE, quien baila y canta una salsa o merengue.

SERPIENTE:

¡Sequía, chac chac, sequía!
Por el Norte hasta el poniente
reptan los hombres marrones
con la sequía en el vientre.

Por el Sur, desde el naciente
inundados gloc gloc gloc
flotan los hombres hinchados con los ojos de
pescado.

Sequía, chac chac sequía.
Inundación gloc gloc gloc. (*Bis.*)

SECUNDINO ajetrea la SERPIENTE, la enciende y prepara, evidentemente para ponerla en función.

SECUNDINO: Y qué andabas haciendo por allá, por las tierras secas? Por aquí, como lo ves, la inundación nos alegra. (*Ríe.*)

GUAJAIC: Estuve en el Aguará. La reducción Napal'pi, viendo una extraña reunión entre indios y colonos. También el Gobernador prometiendo sus mentiras. ¿Quién que esté sano y no en pedo les va a creer?

SECUNDINO (*Enojándose.*): ¿Y por qué no se les puede creer? Siempre dudando de todo y contagiando a los otros. Como el día en que el patrón me nombró su capataz. Con tu mirada dijiste: "Pobre..." Pero no es así, andá nomás sabiendo. ¿Si no cómo me dejarían de dueño en el templo de "El Familiar"? Y con vos en mi dominio para hacer lo que yo quiera.

GUAJAIC: Y bueno... hacé...

SECUNDINO: Bien te dije que no vayas ni convides a la gente a los Rituales del Viento. Eso molesta a los dueños y las Señoras. Se asustan de verlos bailar desnudos. Con lo que toman se aflojan y no quieren cortar caña...necesitan descansar...

GUAJAIC tira un polvo y entre su bruma se distinguen sombras de seres que bailan, cantan y ríen.

SECUNDINO: ¿Ves que te burlás? Me haces sobrar los motivos para cumplir mi deber. Al fin que el patrón me dijo que lo cumpla con placer.

GUAJAIC(*Riendo primero suave y después a carcajadas.*): ¿Y después vas a decir que me chupó “El Familiar”? (*Más risas*) ¿Qué desaparecí?... A ver...(Se acerca a la cabeza de la SERPIENTE y le abre la boca. Ésta comienza a moverse, seductora, al compás de un jazz que se cuele del salón.) Ya veo, es un túnel largo, quién sabe dónde termina por él, seguro que tiran después de jugar con ellos a los que traen acá.

(*SECUNDINO lo tironea con fuerza y rabia, lo sienta y ata en la silla, le rompe las vestiduras y le vuelca un balde de agua. Enciende toda la SERPIENTE y con su cola que chasquea cantando “Sequía chac chac sequía...” picanea a GUAJAIC, quien canta algo en su lengua.*)

“Nam lpaqal anam ‘ane’epaqpí
Qolaqtaiguilo qo’ollaxa
Qaq nagui se’ eso lpaqal cumm qaica”

(*Traducción: “Bajo la sombra de tus árboles
hemos caminado. Hoy esa sombra ya no está más.”*)

SECUNDINO se toma algunos descansos, mientras la serpiente lo picanea también a él, quien, en vez de sufrir dolor, siente satisfacción sexual. La escena continúa hasta que GUAJAIC se desmaya y Secundino para la acción, dedicándose ahora al “El Familiar”.

SECUNDINO: Ahora me toca darle de comer a usted. ¿Por dónde quiere empezar? (*Desde el salón se oye un trozo de discurso que dice: “La cabeza, empezar por la cabeza, las partes para lección, pero lo que hay que arrancar de cuajo es la cabeza. No vaya a ser que se queden, sus ideas, en esta tierra plantadas...”*) ¡Eso es! ¡Empezar por la cabeza! (*Corta la cabeza de GUAJAIC y se la da de comer a la SERPIENTE.*) Y para mí..., Guajaic, ¡tu corazón!

(*Se lo arranca, pero GUAJAIC se levanta y saca de la boca de la SERPIENTE su cabeza y se la coloca sangrante. Con el pecho abierto, sin corazón, sube al tren. SECUNDINO se sienta en la silla y come el corazón de Guajaic. Parte el tren.*)

Fin.

Los extraños

Walter Carbonell

Walter Carbonell nació en Chaco. Actor cuya formación proviene de talleres, seminarios y clínicas dictados por Carlos Schwaderer, Gladis Gómez, Cacho Palma, Rubén Leyes, Marcelo Padelín y José Luis Valenzuela, con quien también se formó a través de una beca del INT, en Dirección Actoral y de Espectáculo. Incursionó en dramaturgia con los maestros Franklin Rodríguez y Gonzalo Marull. Escribió *Retazos de una época (Homenaje a las 30 mil víctimas de la última Dictadura militar argentina)*, *Miserias...*, *Un Segundo*, *Primer Grito*.

Ley de Contrato de Trabajo 20.744

Título IV. Capítulo 1

Art. 115. Onerosidad. Presunción.

El trabajo no se presume gratuito.

Personajes

MUJER

HOMBRE

GUAJAIC

Un HOMBRE y una MUJER estáticos frente a un cartel de publicidad con la leyenda “DISPONIBLE”, que apunta a un horno antiguo. La MUJER con un bebé en brazos, bolsos colgados en los hombros, al igual que el HOMBRE. Luego de unos segundos dejan sus bolsos en el suelo.

MUJER: Me los imaginé más grandes, no sé... Más altos, o más redondos...

HOMBRE: Más grandes... Sí, más grandes...

MUJER: Bueno, ya está... Para empezar está bien...

HOMBRE: Y sí, después hacemos otro al lado, para el gurí...

MUJER (*Lo mira.*): ¿Otro horno?

HOMBRE: Claro, para el gurí...

MUJER: Y, si vos decís...

HOMBRE: Digo... para el gurí...

Ambos se quedan un par de segundos mas mirando el horno.

MUJER: Acá podríamos poner algunas plantas o un árbol... y otro por acá...

HOMBRE: ¿Y qué árbol podría ser?

MUJER: ¡Y eso qué importa! Vos imaginate cuando el sol esté de frente y pegue en toda esta parte... ¡Nos vamos a morir de calor!

HOMBRE: Y sí, la verdad que...

MUJER: ¡Hay que plantar un árbol!

HOMBRE: ... Escribir un libro y...

MUJER: Por el sol digo, el árbol acá, para que nos dé sombra.

HOMBRE: Ah, sí... O podemos comprarnos un aire, viste que hay una oferta ahora, ¡podemos aprovecharla!

MUJER: Y a este candado lo podemos reemplazar por una buena cerradura... ¡La inseguridad, viste!

HOMBRE: Vos... te imaginás a la noche lo lindo que debe ser el campo de estrellas, titilando de a una por vez, como una melodía infinita que hace una pausa al salir el sol y cada noche se repite...
(*Un breve silencio.*)

MUJER: ¡Acá le falta un ladrillo! ¡Tiene un hueco esto!

HOMBRE: Ahí podemos poner el aire...

Se escucha un sonido de derrumbe dentro del horno y por el hueco sale un humo blanco.

MUJER: ¡Acá hay alguien! ¿Nos ganaron de mano o qué?

HOMBRE: No, eso es lo que me explicó el Comisario, lo que me contó. Hay que convivir.

MUJER: ¿Qué?

HOMBRE: Claro, convivir con...

MUJER: ¡De ninguna manera! No pienso convivir con extraños. ¡Mirá si le hacen algo al nene! ¡Nooo!

HOMBRE: Son imágenes del pasado, no dañan ni asustan a nadie.

MUJER: ¿Imágenes de qué? (*Breve pausa.*) Escuchá. (*Breve pausa.*) ¿Será que quieren decirnos algo?

HOMBRE: A ver... dejame a mí (*Se acerca al hueco.*)

MUJER: ¿Qué dicen?

El nene comienza a llorar. La MUJER lo alza y lo mece.

HOMBRE: ¡¡Shh!!!

MUJER: ¡No le grites al nene! *(Breve pausa.)* ¡Preguntales qué quieren!

HOMBRE: ¡Shh!

MUJER: Deciles que hay otros hornos, si quieren ir a...

HOMBRE: ¡Shh!

MUJER: ¡Justo en éste se tienen que meter!

HOMBRE: Dicen...

MUJER: ¿Qué?

HOMBRE: Que... que no van...

MUJER: ¡¿Qué?!

HOMBRE: ... que no van a molestarnos.

MUJER: ¡Uh, qué tranquila que me dejan, mirá! ¡Hoy la palabra no vale nada, no vale nada mirá!

HOMBRE: ¡Shh!...

MUJER: ¿Qué?!

HOMBRE: Siempre y cuando no cerremos este hueco, porque...

MUJER: ¡Yo no pienso dormir ahí con ese hueco en la pared! ¡De ninguna manera!

HOMBRE: ¡Shh!... porque ellos toman sol por acá, porque están muy pálidos *(Mete su brazo en el hueco y saca un hueso. Lo muestra.)* Mirá...

MUJER: Y sí, se nota. Pero... ¿por qué no salen?

HOMBRE: ¡Shh!

MUJER: ¿Qué pasa ahora?

HOMBRE: Quieren un cortahierro y un martillo.

MUJER: ¿Para qué?

HOMBRE: Parece que a uno lo dejaron adentro de un tacho con cal...

MUJER: ¿Lo plantaron?

HOMBRE: ¿Viste? Hay gente que la pasa peor que nosotros...

MUJER: Pero por qué no salen de ahí... Por qué no van a buscar ellos las cosas que necesitan...

HOMBRE (*Escuchando desde el hueco.*): Tienen miedo al tren...

MUJER: ¿Al tren? ¿Qué tren?

HOMBRE: Pasaban cosas muy raras en el tren...

MUJER: ¿Pero qué saben éstos?

HOMBRE: Lo vivieron...

MUJER: ¡Son unos vivos, diría yo!

HOMBRE: Hombres decapitados... Mujeres maltratadas... Niños llorando... Por eso no salen... Escuchan todo el tiempo ese sonido...

MUJER: El sonido del... ¿tren?

HOMBRE: ...Un sonido metálico y frío...

Ante el paisaje desértico se levantan cientos de plantas de caña de azúcar, que cantan una melodía ininteligible... parecen palabras que rebotan en el cartel de publicidad y luego ingresan al horno.

MUJER: ¿Sonido frío?

HOMBRE: ¡Shh!

MUJER: ¡Con el calor que hace! ¿Vos les creés?

HOMBRE: ¡Shh!

MUJER: Bueno, sacá las llaves que te dio el comisario, y abrí la puerta...

HOMBRE: ¿Las llaves?

MUJER: Las llaves... Una copia para vos y otra para mí...

HOMBRE: Las llaves... (*Busca en los bolsos.*) Te juro que por acá estaban...

MUJER: Buscá en éstos también... (*Le tira sus bolsos.*)

HOMBRE: La pucha...

MUJER: ¿Qué pasa?

HOMBRE: Me las olvidé cuando entré al montecito...

MUJER: ¿Al baño?

HOMBRE: Sí... Mientras hacía lo mío, hice unos dibujos en la tierra...
Viste que a mí se me da por dibujar...

MUJER: ¡Andate ya!

HOMBRE: Pero, si recién llegamos, dejame descansar algo por lo menos...

MUJER: ¡Andate ya! Necesito prender las luces, cambiarlo al nene, lavar mis medias, hacer la comida, planchar, limpiar y cortarme las uñas... Sin las llaves, ¡no podemos entrar!

HOMBRE: Y por qué no le decimos a (*En voz baja.*) ellos que nos abran, y listo.

MUJER: ¿Después de todo lo que te dijeron?

HOMBRE: ¿Qué tiene?

MUJER: No existen. ¿No me dijiste que eran imágenes del pasado? Bueno, son imágenes del pasado...

HOMBRE: Sí, mi amor, eso son, voy entonces... Tené cuidado, que ellos atacan por las noches...

MUJER: ¿Te atacan? Pero... ¿no les basta con invadirte el lugar, sino que también te atacan?

HOMBRE: ¡No! ¡Ellos no! Los otros...

MUJER: ¿Los otros? ¿Hay más?

HOMBRE: No, no...

MUJER: ¿Me querés volver loca?

HOMBRE: Ellos, los otros... Los... los... rebeldes.

MUJER: ¿Rebeldes? Pero... ¿dónde me trajiste a vivir? ¿Dónde me trajiste? Al centro de la inseguridad. ¿Qué hago con el nene? Tenemos que poner una alarma digital de ésas que le anuncian directamente al comisario cuando te entran a robar.

HOMBRE: Tranquila, mi amor... El gurí va a estar bien... Ya vas a entender... *(Sale.)*

MUJER: ¡Andate! ¡Andate! *(Breve pausa.)* Claro, ¡ahora te vas y me dejás sola... con el nene! *(Pausa.)* ¿Y si me atacan? *(Gira hacia el horno. Respira hondo.)* Me los imaginé más grandes... Más redondos, más altos... *(Se escuchan ruidos a metal, una bocina. Entra nuevamente el HOMBRE.)*

HOMBRE: Mejor espero al tren que pasa por acá....Y de paso te cuido.

MUJER: ¡Necesito las llaves! ¿Qué tren querés esperar? ¡Por acá no pasa ningún tren!

HOMBRE: Pero... ¿Y las vías? ¿Para qué están?

MUJER: ¡Para que te las tomes!

HOMBRE: Está bien, no te enojés... Ahí voy... (Sale.)

MUJER: ¡Te voy a dar tren, vago! ¡Andate! (Breve pausa.) Claro. Te vas y me dejás sola... con el nene...

Entra GUAJAIC, hombre moreno y sin cabeza, tiene también el pecho abierto y sangrante, un pantalón roto y todo tipo de manchas. Descalzo, camina lento, con su cabeza debajo del brazo y se perfila para uno de los hornos.

MUJER: ¡Ey! ¡Pss pss!

GUAJAIC frena, gira todo el cuerpo hacia la MUJER. Toma la cabeza con las dos manos y la coloca de modo que una oreja se dirige hacia la de ella.

MUJER: Ése ya está ocupado, ¿no ve?

GUAJAIC vuelve a girar todo el cuerpo y mueve la cabeza como periscopio mirando hacia varios hornos que ahora se hacen visibles, levanta los hombros y atraviesa la puerta del horno como un fantasma.

MUJER: Pero... ¿otro más? (Pausa.) ¿No era que estas historias ocurrían antes? (Va hacia la puerta y comienza a golpearla. El nene llora desconsoladamente. Con una mano lo mece y con la otra golpea cada vez más fuerte.) ¡Fuera de acá, éste es nuestro, fuera! ¡Fuera! ¡Fuera, intrusos! ¡Éste es nuestro! ¡Ahorramos toda la vida para tener nuestro techo! ¡Es nuestro! ¡Fuera! ¡Fuera!

Vuelven a escucharse los sonidos de metal, una bocina, una marcha de tren. La escena comienza a inundarse de humo. El sonido se acrecienta. La MUJER se aleja del horno, gira hacia el público y sonríe. Luego camina marcha atrás, hasta la puerta del horno y la atraviesa como un fantasma. El humo, la bocina y la marcha del tren se adueñan de la escena. Una luz tenue sobre el horno va desapareciendo a medida que crecen los sonidos.

Varios adioses, un adiós

Mirna Capetinich

Mirna Capetinich nació en 1973 en Presidencia Roque Sáenz Peña, pero vive en Resistencia desde 1990. Es profesora en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste. Docente, investigadora de la Historia del Teatro Chaqueño. Cuenta con talleres, cursos y seminarios relacionados con actuación, dramaturgia, gestión, producción, investigación y crítica teatrales. En talleres de dramaturgia ha tenido como maestros a Alberto Drago, Gilda Bona, Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Soledad González. Actualmente cursa el posgrado en Formación en Dramaturgia en la Universidad Nacional de Córdoba. *Un veintinueve de marzo* (Mención Honorífica Concurso Literario Género Teatro Carlos Pla, Córdoba, 2002), *Rienda suelta*, *Ese día*, *Irresistiblemente Alfonsina*, *Mosaico para la memoria* forman parte de su obra dramática. Desde 2005 ha asistido como dramaturgista en varias obras de creación colectiva de estudiantes terciarios. También ha incursionado en la escritura de poesía.

Ley de Educación Nacional N ° 26.206

Art. 11. Fines y objetivos de la política educativa nacional:

a) Asegurar una educación de calidad con igualdad de oportunidades y posibilidades, sin desequilibrios regionales ni inequidades sociales.

*“El monte se abre
en sendas de misterio.”
(A. Meloni)*

Personajes

ALICE LE SAIGE

MAGNÉ

HOMBRE

ALICE LE SAIGE, inmigrante francesa mayor de 50 años, descendiente de los condes de Chavagnac del castillo medieval de Cheronne, al sudoeste de París. Acuerenciada en suelo chaqueño desde 1888, propietaria de importante establecimiento ganadero en el Paraje La Palometa del Campo Arocena, a 40 km. al sudoeste de Resistencia, Chaco.

MAGNÉ, inmigrante francés de 40 años, jardinero. Amante de Alice Le Saige.

Década de 1890. Estancia Santa Ana, próxima a una estación de ferrocarril. Planta baja de una vivienda de dos pisos construida con tablones de quebracho y algarrobo, rodeada de inmensos jardines, arboledas y vastos corrales. ALICE LE SAIGE toca una melodía de Chopin en un piano de cola del estar-comedor. MAGNÉ baja la escalera cargando una maleta pesada.

MAGNÉ: ¿Chopin?

ALICE LE SAIGE: Un vals para piano... que de joven compuso... veinticinco¹ años...

MAGNÉ: *Il sonne* maravilloso, Alice... en medio “desierto verde”, selva, hacienda, monte... *il sonne* me-ra-villoso... Terneros destetados lloran buscando madres suyas, mientras... Chopin *il sonne*... ¡¡*Qu’el plaisir, Madame!!*

ALICE LE SAIGE: Música amansa fieras, dicen...

MAGNÉ: No se escuchan fieras esta noche... como si la música les hubiera aplacado... Me pregunto qué pasará si un día tribus llegaran como malón... indios... criollos... juntos como malón llegarán...

ALICE LE SAIGE: No hagas reírme, Magné... Mi estancia es más segura del Territorio... Nadie podrá contra *une comtesse comme Le Saige*. ¿*Tu comprends?* ¡Ja, ja!

1- El lector hallará en cada parlamento palabras, expresiones y/o construcciones sintácticas incorrectas —según la normativa y gramática castellana— o préstamos lingüísticos del francés y guaraní, que intentan dar cuenta de un modo particular de habla y funcionan como guía posible para la articulación vocal de quienes den cuerpo a las palabras.

Además... olvidas tú de Brujo y Trueno, cruzas danés y dogo, ¡qué mejor, ah! Guardianes saben olfatear muy bien si uno peón de mal talante es... ¿Recuerdas de Pinto, hmm? Ni tres metros podía acercarse *notre maison* que ya ladraban furiosos Brujo y Trueno... Mas *Je toujours* sospeché de corentino ése, que ahora vive con indios... Bueno para trabajo, la doma y la yerra... más sus ojhos algo decían... había odio en sus ojhos... (*Corta bruscamente su ejecución.*) Era él..., sus ojhos de él... Pesadilla *épouvantable* tuve anoche... yo estaba con Benita ordenando gallinero... vendando ojhos de gallinas cluecas... cuando escucho fuerte grito que me cala hasta los huesos... ¡*Une frayeur!* ¡Susto, susto!... la voz de Yenaró pedía auxilio... Voy corriendo a *le maison* y lo veo, *quel tristesse mon ange*, al pie del aljibe, alguien ataba sus rodillas con serpiente, grande víbora, y reía a carcajadas... *Je ne pouvais pas* llegar a él, caminaba mas no avanzaba... caminaba mas no avanzaba... gritaba y no salía la voz mía... el peón carcajadas reía... sus ojhos bañados de odio, olor transpiración fuerte se mezclaba con *parfum* de lirios y rosales... era él... yo sola avanzar no podía..., ni siquiera perros venía... sola... y carcajadas de Pinto resonando en eco... *pour tout le champ*... era él, *¡mais oui, mais oui!*

MAGNÉ: Aliiiiice, mejhor seguís con Chopin, y olvidate, che, de ese Pinto y de ese sueño... (*ALICE retoma su ejecución.*) Oh, *quel bonheur*, como el aire palaciego de *notre France, notre Ville Lumière*...

ALICE LE SAIGE: No era francés, ¿sabías?... Chopin no era francés. No no... había nacido en Polonia. Padre francés y madre polaca.

MAGNÉ: ¡Ooh!... ¡hubiera jurado *qu'il était de Paris!*

ALICE LE SAIGE: Mas vivió y murió en París. (*Fuertes e intermitentes ladridos. Corta la ejecución.*) ¡¿Quién es?!

MAGNÉ (*Se acerca a la ventana.*): ¡Ah! ¡*Añamembuy*², qué visita!... hacía tiempo no venía... (*La abre.*) ¡¡Quietos, quietos!!! ¡Brujo!! ¡Trueno!! ¡Quietos ya!! (*Los ladridos cesan.*)

2- Expresión en guaraní que literalmente significa "Hijo del diablo" y que se usa como expresión de fastidio. En este contexto denota que Magné, por haber estado en contacto laboral con empleados correntinos, habría incorporado a su habla —mucho más que Alice Le Saige— algunas expresiones del guaraní usadas por aquéllos.

VOZ EN OFF de HOMBRE: ¡Condesa *cué*³! ¡Condesa *cué*!

ALICE: El loquito de los Hjornos... No des mucha corte, *Magné, s'il vous plaît*... así pronto se va... (*Retoma su ejecución.*)

VOZ EN OFF de HOMBRE: ¡Güenos días, güenas tardes, güenas noches, patroncito!

ALICE LE SAIGE: A veces pienso que no es para nada loco, mas creo que se hace el loco para aprovecharse...

MAGNÉ: ¿Qué lo trae por aquí, chamigo?

VOZ EN OFF de HOMBRE: ¡Las llaves, patroncito! Las llaves de mi horno... en el montecito se perdieron. ¡Mi mujer me las reclama, patroncito! Me dijieron que pregunte en la Estancia Santa Ana...

MAGNÉ: Le han informado mal, chamigo. Lámentablemente no puedo ayudarle. ¡Hasta luego y buenas tardes!

VOZ EN OFF de HOMBRE: ¡¿Segurito, patroncito, que usté no me las ha escondió?!

ALICE LE SAIGE remeda las frases que siguen, dando indicio de que es una escena varias veces vivenciada.

MAGNÉ- ALICE LE SAIGE: ¡Segurito, chamigo! Vaya con Dios... buenas tardes.

VOZ EN OFF de HOMBRE-ALICE LE SAIGE: ¡Güenos días, güenas tardes, güenas noches, patroncito! (*Otra vez ladridos que van aminorando mientras se retira el HOMBRE.*)

MAGNÉ (*Cerrando la ventana.*): ¿Tú no querés un té, Alice?

ALICE LE SAIGE: “*Adieu*”.

3- Expresión en guaraní que significa: “¿Qué fue de la Condesa?”.

MAGNÉ (*Desconcertado se detiene y voltea.*): ¿A Dieu, a Dieu... qué le pides tú a Dios? Pregunto si querés un té. Yo traigo para mí uno de hierbas.

ALICE LE SAIGE: *Je dis qu'il s'appelle "Adieu"*. Este vals para piano de Chopin se llama "Adiós", ¿tu comprends?

MAGNÉ: Voy por té de menta. *¿Et toi?*

ALICE LE SAIGE: De yazmín, con *avec masses* de miel que Benita *a fait cette matin*.

Pausa.

MAGNÉ (*Portando bandeja con té.*): Hmmm, un *parfum exquis*... De hierbas plantadas otro lado de laguna. (*Nuevamente fuertes ladridos que luego cesan.*)

ALICE LE SAIGE (*Corta bruscamente la ejecución.*): ¡¡Otra vez el loco!!

MAGNÉ (*Se acerca a la ventana.*): No, es a mí. (*Con gestos pide que lo aguarden.*)

ALICE LE SAIGE: Quiero que no te vean *mes enfants*. (*Retoma su ejecución.*)

MAGNÉ: ¿Y qué vos dirás a ellos del tío Magné, ah?

ALICE LE SAIGE (*Corta su ejecución.*): Que la *terre t'a avalé* (*La retoma.*)

MAGNÉ: ¡Ajhá! ¡Bravó ta sentence!... Ya sabes, dejé a peones indicaciones para azucenas, margaritas y paraísos plantados dos meses atrás en ala derecha... La izquierda lleva tratamiento distinto, de eso encargará Simón, que siempre estuvo *près de moi*... aprendió bien qué hacer con árboles y flores. Mas este lugar inhóspito, langostas *elles ne cessent pas*... clima tan distinto Cheronne... le *déconcerte*... Sequías, calor, un soleil terrible, "viento Norte" —como aquí llaman *le vent*—, y repente lluvias, pantano... sequías, langostas... desconcierto todo...

Sonido de tren que se aproxima.

ALICE LE SAIGE (*Interrumpe su ejecución para tomar el té.*): Magnéée, le train vient.

MAGNÉ: Hmmm...sabrosas...¿distinta harina?...¿azúcar...o miel?¿Cuál,ah?

ALICE LE SAIGE (*Comiendo*): Autre farine... Rolando compra otra harina en almacén des Gabardini... de Buenos Aires traen dijheron... mucho mejhor que usábamos antes...

MAGNÉ: Además... no están húmedas... cuando ponen húmedas, pierden sabor...

ALICE LE SAIGE: ¡Ah, me hablas humedad!... si tú mismo sumerges *des masses* en té... y ujffffffffffsss... absorbes hasta desintegran en le bol, boca tuya, uaaagghhh... un ascó...

MAGNÉ (*Ilustrando irónicamente*): ¿Ce ça, madmoiselle Alice Marie de Chavagnac de Le Saige? Ujffffffffffsss.... mjijmm... gluc, gluc... gluc... aaaahhhh, hmmm... délicieeuuux, madmoiseeeelle... ¡ja, ja, ja!

ALICE LE SAIGE: Siempre ordinaire al comer y beber... delata clase tuya. Y la sopa *¡mon Dieu*, cómo bebes!... ruido infernal haces...

MAGNÉ (*Tomando el té, cual si fuera sopa*): ¡Uffffffsssss...uffffffsssss...uffffffsssss gluc, gluc, aaaahhhh...!

ALICE LE SAIGE (*Tapándose los oídos*): “Me río agua del río, me río agua del pozo, me río de este muchacho mocososo”, como canta Benita a Yenaró... (*Risa estruendosa*.) ¡Vergüenzá me hiciste pasar en le maison des Hardy!

MAGNÉ: Mas no diga, madame, que esa sopa no era para chu-par-sé los dedos... ¡jjmmsssss... (*Colocándose sombrero*.) Y ese budín inglés con ciruelas y azúcar répardue, ¡hmmm... hacía tiempo no comía *dessert délicieux!* ¡Un *grand génie sucrier des Hardy!*

ALICE LE SAIGE: ¡*Grand génie sucrier!* *Grand génie* de Hardy al traer a estas tieras chaqueñas *le progres de L'Angleterre...*

MAGNÉ: No olvides, acuérdate decir a Yenaró dejé su jaula secándose en mirador. Así guarda *les oiseaux* que caza en monte.

ALICE LE SAIGE: ¡Ah, Yenaró... *Il será enchanté!* (Retoma el piano.)

MAGNÉ (*Acercándose a ella.*): Aliice, *¿est-ce que tu me permets t’embrasser pour nous dire adieux?*

ALICE LE SAIGE (*Desprendiéndose.*): Prefiero no haya abrazo más. Ni besos, ni caricias... sólo el “Adiós” de Chopin... (*Nuevo sonido de la bocina del tren, mucho más próximo.*) ¡Escucha... perderás el tren! ¡¡Lo perderás, Magné!!

MAGNÉ recoge su maleta, abrigo de mano, y se retira mientras suena completo el “Vals para piano, opus 69” de Chopin. La escena paulatinamente se ensombrece hasta la oscuridad total. Ladridos de jauría y galopes de jinetes in crescendo inundan las notas de Chopin. Alaridos de criollos e indios. Clamores... llantos desesperados de niños y mujeres. Versos de Echeverría resuenan estridentes, coreados en off. Su volumen va en descenso hasta oírse sólo el susurro del viento.

“¿Quién es? ¿Qué insensata turba
con su alarido perturba
las calladas soledades
de Dios, do las tempestades
sólo se oyen resonar?
¿Qué humana planta orgullosa
se atreve a hollar el desierto
cuando todo en él reposa?
¿Quién viene seguro puerto
en sus yermos a buscar?”

¡Oíd! Ya se acerca el bando
de salvajes, atronando
todo el campo convecino.
¡Mirad! Como torbellino
hiende el espacio veloz.
El fiero ímpetu no enfrena
del bruto que arroja espuma;
vaga el viento su melena
y con ligereza suma
pasa en ademán atroz.”

Tierra de huesos verdes

Aníbal Friedrich

Anibal Friedrich nació en Chaco. Es actor, director, dramaturgo. A lo largo de su carrera obtuvo reconocimientos a nivel provincial, regional y nacional. Su trabajo creativo ha sido apoyado a través de la Beca del Fondo Nacional de las Artes (2003), así como también en dos ocasiones por Becas del Instituto Nacional del Teatro (2001 y 2005). En 2007 fue seleccionado por la Región NEA para la Beca de Jóvenes Dramaturgos otorgada por Argentores y el INT con los maestros Rafael Spregelburd, Luis Cano, Patricia Suárez y Lautaro Vilo. Actual director del Grupo de Teatro *Efa* de la ciudad de Resistencia.

Ley de Distribución Territorial Aborigen

Art. 1. Todos los habitantes indígenas del territorio argentino son los verdaderos dueños de la tierra. En el caso de que un criollo quisiera una porción de esta tierra, deberá contar con el aval oficial del destacamento policial más cercano y de la Delegación Territorial Provincial.

Personajes

DON GUTIÉRREZ

RITO

MAGNÉ

Un gran campo de soja. Se definen muy bien los espacios entre plantas y plantas para que pase la máquina cosechadora. En el sector de adelante, se nota una fosa de unos 2 x 1 m. Detrás de la Fosa un santuario de la Virgen de Santa Rita. Bordeando la fosa hay unas plantas de soja, casi secas. La tierra está dura. Tiene una pala y un mapa. Se dirige hasta el santuario de la Santa Rita, hace la señal de la cruz y luego camina 7 pasos y medio. Rito comienza a cavar un pozo. El calor es sofocante. Se seca la frente. Desde la plantación de soja, se acerca corriendo Don Gutiérrez con un rifle en la mano.

DON GUTIÉRREZ (*Apunta con el rifle a Rito.*): Intruso, queriendo robar mis plantitas...

RITO: Busco huesos.

DON GUTIÉRREZ: ¿Huesos?... acá no hay huesos. Mire a su alrededor, qué ve...SOJA, SOJA... No me mienta, ladrón.

RITO: Busco huesos... de mi mujer.

DON GUTIÉRREZ: Déjese de decir pavadas... mire si acá va a haber huesos y de su mujer... jajaja... (*Algo se mueve entre las plantas de soja.*) No me puedo detener... voy por un jabalí. Espero no encontrarlo acá cuando vuelva.

Sale corriendo. Se escucha un disparo de afuera. Rito continúa cavando como si no pasara nada. Desde la plantación ingresa corriendo y asustado Magné.

MAGNÉ: Ayuda... ayuda... me siguen... (*MAGNÉ se prende a RITO.*) *Un sanglier et un homme me suivait.*

RITO: Que hace hombre... salga... salga de atrás... está pisando a mi mujer... salga de acá. (*Lo empuja; MAGNÉ cae a la fosa.*)

MAGNÉ (*Levanta su brazo, tiene una botella en su mano.*): Me busco la menthe.

RITO: No lo entiendo... esa botella es mía... démela... es un mensaje para mi mujer...

MAGNÉ: Shhh... no haga ruidos... están cerca... Cuidado, hay un hombre armado... esto (*por la botella*) se lo llevaré Alice en lugar de la menthe, a ella le gustan las historias... elle est fan d'histoire d'amour.

RITO: Es algo privado y no está en inglés... u-na car-ta de a-mor es-cri-ta ha-ce unos años... sólo eso... démela.

MAGNÉ (*Sin soltar la botella y leyendo.*): Isla del Cerrito-18/09/78. Tu amor- R. *Il s'agit d'une grande déclaration d'amour...* Sienta este aire menta. ¿Está vivo, no? Bese la tierra, ellá está ahí.
(*Se escucha un disparo. Magné sale de la fosa y corre.*)

RITO (*Se pone frente a MAGNÉ y no lo deja pasar.*): Mire, inglesito... ¿me puede devolver mi botella?... Si no lo hace por las buenas...

MAGNÉ: ¡Compris! ¡Compris! Algo se movió por allá... (*Ambos se pelean por la botella. Luego de varios forcejeos, RITO logra sacársela y cae dentro de la fosa.*) Cuidela. Il s'agit d'une grande déclaration d'amour. (*Sale.*)

RITO (*Comienza a bañarse en tierra, en la que encuentra algunos granos de soja. Los tira y sigue. Encuentra una medallita.*): La medalla... Te voy encontrar... estoy tan seguro.

Ingresa DON GUTIÉRREZ con el rifle, un hacha y la cabeza de un jabalí ensangrentada. Lo muestra y lo tira en la fosa donde RITO busca a su mujer.

DON GUTIÉRREZ: Ahí tiene... dos hachazos bastaron para cortarle la cabeza. El cuerpo salió corriendo y yo me he quedado con su cabeza. Ahí tiene la prueba de lo que soy capaz de hacer, si alguien se mete con mi SOJA... (*RITO saca la cabeza de la fosa y la deja afuera.*) Está bien, busque, pero le recuerdo que lo aquí plantado y encontrado es mío. Santuario, horno y toda la tierra... ¿Qué tiene en la mano?

RITO: Una medallita... es de mi mujer...

DON GUTIÉRREZ: De su mujer... (*Se ríe. Le saca la medallita.*) Ahora es mía...

RITO: Es mía. Y todos los huesos también.

DON GUTIÉRREZ: ¡Huesos! Ya le dije acá no hay huesos, acá hay SOJA, SOJA.

Mire, toque, esto es vida, vea qué belleza, vea qué perfección, mire cómo es su textura, su trama, su color verde intenso... acá no hay HUESOS. No hay muerte.

RITO: Yo busco vida. Vida humana. La busco a mi mujer... y hasta que no encuentre parte de sus huesos, no me voy...

DON GUTIÉRREZ: ¿Escuchó?... (*Se escucha la melodía del tema "Adagio-Sonata para piano y cello" de Chopin.*) Son mis plantas, escuche... escuche... Todas las mañanas cambian de melodía... así se comunican conmigo... (*Se corta la música.*) Me avisan que están en peligro. (*Prepara el hacha y mira para todos lados. Descubre la pala.*) No se le ocurra hacer nada. ¿Qué hace con esa pala? No se la voy a permitir. Sé cuántas plantas tengo. Se la voy a hacer difícil. (*Descubre unas plantas en el piso.*) No... no puede ser. Las mató... usted mató a una de mis plantitas... asesino.

RITO: Yo no maté a nadie. Usted es el asesino. (*Sigue con la pala.*)

DON GUTIÉRREZ: Mire... si no quiere terminar como el jabalí, abandone mi propiedad. Se tiene que ir por las buenas. Si llamo al comisario Hard, no podrá contar el cuento.

RITO (*Sale de la fosa.*): Llame a quien quiera y si tengo que morir aquí, lo haré. Déjeme buscar los últimos huesos. Le hice la promesa a la Santa Rita. (*Pausa.*) Yo la enterré acá y la tengo que encontrar.

DON GUTIÉRREZ (*Lo agarra del cuello y luego lo empuja. Rito cae en la fosa.*): Muchos se disfrazan de exploradores y todo para poder robarme unas plantitas. ¿Se quiere quedar con todo, no? Eso es lo que pretende.

RITO (*Rito tirado en la fosa, encuentra un hueso.*): Acá está... no lo puedo creer. Encontré a la China. Le prometí a la Santa Rita que iba a buscarla y no pararía hasta encontrarla.

DON GUTIÉRREZ: Permítame. (*Le quita bruscamente el hueso.*) Esto es un hueso de soja. Muchas gracias. Lo voy a tener de recuerdo.

RITO: ¡NO! Es mi mujer... yo la enterré acá. Le aseguro que es ella. Es su brazo. Por favor, devuélvame a mi mujer.

DON GUTIÉRREZ: Yo le dije, ¡todo lo que se encuentra aquí es mío, por lo tanto su mujer ahora es mía!

No se la pienso devolver. (*Mirando el hueso.*) Qué linda que es... hasta tiene manchitas bellas...

RITO: Las manchitas son porque falleció de lepra.... Esto, antes, era un cementerio de leprosos...

DON GUTIÉRREZ: ¿Lepra? Ajjjjjjjjjj. (*Tira el hueso. Rito agarra el hueso y lo abraza, lo besa, lo mima.*) ¿Por qué no me dijo antes? Perdonen, plantitas, no las quise engañar con un hueso. ¿Y por qué la enterró en mi campo? Qué tiene que ver la lepra con mi campo... van a contagiar a mis plantas... Fuera... (*Le apunta con el rifle.*) ¡¡¡Fuera usted y sus huesos enfermos!!!

RITO: Se equivoca, SU SOJA está en mi fosa... SU SOJA invadió mi lugar, SU SOJA destruyó mi memoria... su SOJA contamina mis huesos...

DON GUTIÉRREZ: No escuchen, plantitas, no escuchen... Se equivoca. Mis plantas traen PROGRESO, SALUD, PRODUCCIÓN, DESARROLLO para todo el Chaco...

RITO: El viento, el agua, la tierra, los árboles no son negociables; no se pueden atrapar, tomar estas riquezas y repartirlas.

DON GUTIÉRREZ (*Cargando el arma.*): No sé de qué habla... voy a buscar mi tractor y lo voy a pasar por encima a usted, a la Santa Rita y a esta fosa de mierda con todos sus huesos... Lo voy a cortar en pedacitos con mi hacha y dentro de unos años sus hijos buscarán los huesos de sus padres. Le sugiero que se vaya...YA.

RITO: No me voy a mover de acá. Hoy encontré un hueso, voy a seguir buscando. Este espacio me pertenece por las leyes de los hombres. Mi mujer está acá, ella me llama, me pide que la busque y la rescate.

Don Gutiérrez lo empuja, lo golpea con la culata del rifle. Rito cae. Don Gutiérrez le apunta.

DON GUTIÉRREZ: Le dije que se marche... Voy por el tractor y terminaré de destruir todo. Todo será soja, todo será verde. Ya no habrá huesos, solo soja y nada más. Voy a destruir todo, todo... como destruí su cementerio, lo voy a destruir a usted...

Don Gutiérrez sale. Rito queda en el piso sin poder levantarse. Se escucha "Marcha fúnebre" de Chopin. El cielo lentamente se oscurece.

La Treinta y dos. inciso a)

Victor Cardozo

Victor Cardozo nació en Chaco en 1976. Es actor y director. Comienza sus estudios actorales junto al director chaqueño Marcelo Padelín. A partir de 2005 se independiza y crea junto con otros actores el grupo de teatro *Los del Callejón*, dentro del cual comienza su rol de director. Actualmente en la ciudad de Corrientes tiene a su cargo el taller de Formación actoral del grupo *Chico Pleito*. Cursa, además la carrera del Profesorado y Tecnicatura de Teatro en el ISPEA Danza y Teatro de Resistencia.

Ley de Distribución Territorial Aborigen

Art. 1. Todos los habitantes indígenas del territorio argentino son los verdaderos dueños de la tierra. En el caso de que un criollo quisiera una porción de esta tierra, deberá contar con el aval oficial del destacamento policial más cercano y de la Delegación Territorial Provincial.

Personajes

ARTURO

CONCEPCIÓN

DON GUTIÉRREZ

La vía del tren divide en dos. Atrás y adelante.

Atrás, un palo borracho, seco. Con pocas ramas, secas. En él habita CONCEPCIÓN. Lleva trenzas y vestimenta indígenas.

Adelante, en diagonal al árbol, un rancho. Criollo. Paredes de barro. Techo de paja. Cortina de plástico negro.

Sonido de tren. Marcha y humo. Aparece sobre los rieles Arturo. Vestimenta de inmigrante tirolés. Lleva equipaje y un papel en la mano. Inmóvil, realiza una inspección visual.

ARTURO (*Orgullosa*): Yo, Arturo, que vengo desde mares y tierras tan lejanas, desciendo acá en esta tierra tan deseada.

Seré el presente y futuro de este desierto.

Hoy es el día en que comenzará a nacer el oro,

que esta tierra tiene el poder de engendrar.

(CONCEPCIÓN espía, sale en silencio y con precaución se acerca. ARTURO se percata de su presencia.)

¡Que mi tierra y el cielo me iluminen!

(Pausa.)

Usted me ha dado un susto.

Yo Arturo...

(CONCEPCIÓN realiza una inspección cuasi olfativa y visual.)

¿Me COMM-PRENN-DEE?

(Sí de cabeza en cuatro tiempos, de CONCEPCIÓN.)

¡Oh, satisfacción! Yo recién llegado. De muy lejos. PA-IS, OTRO- O *(Silencio.)*

Era cierto lo del aire CA-LIEEN-TE

(Silencio.)

Poco desolado ¿no?

(Silencio.)

No vi desde dónde se acercó, ¿es de por acá?

CONCEPCIÓN: Cartero.

ARTURO (*Asombro sutil*): Eh, no.

CONCEPCIÓN: ¿Jornalero?

ARTURO: Sí, sí. Ah, comprende porque habla español.

CONCEPCIÓN: ¿Agricultor?

ARTURO: Sí, también.

CONCEPCIÓN: ¿Menor de sesenta?

ARTURO (*Ríe.*): Sí, claro.

CONCEPCIÓN (*Toma velocidad y desconfianza.*): ¿Buque a vapor o vela?

ARTURO: Vapor...

CONCEPCIÓN: ¿Primera, segunda o tercera clase?

ARTURO: Segunda.

CONCEPCIÓN: Pagado por el Estado nacional, provincial o...

ARTURO: ¡Ay de mí! ¡Deténganse, por favor! Me incomoda, no la conozco. Además no sé adónde quiere llegar con estas preguntas.

CONCEPCIÓN: Sencillo, “yo Arturo”, al artículo doce, capítulo cinco de la 8-67: “Se entiende por inmigrante a todo jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años, y ACREDITANDO su moralidad y sus aptitudes llegase a la república para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las provincias o de las empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización”.

Silencio.

ARTURO: Qué desdicha. Lo dice de una manera un poco rara. Soy un simple inmigrante, como usted definió TAN PRECISAMENTE. No soy un intruso (*Se le caen semillas de algodón y crece un arbusto.*)

CONCEPCIÓN (*Inspección olfativa hacia el arbusto.*): Gossypium.

ARTURO: ¿Cómo?

CONCEPCIÓN: GO SSY PIUM, y eso que estamos época de sequía. El intruso que trae otro intruso. (*Si no conoce el ensayo de Guido Miranda: "Intrusos", visite Google.*)

ARTURO: ¡Paciencia, mujer! Mi condición social no me impide razonar. Me está ofendiendo, porque ya le dije, soy un simple inmigrante, no ningún intruso. Fueron los de acá los que nos prometieron un pedazo de TIE RRA, ESPERAN ZA y un poco de dignidad. Y disculpe si vuelvo a preguntar por qué no me respondió. ¿De dónde salió usted?

CONCEPCIÓN: ¿De qué país?

ARTURO: Responda primero.

CONCEPCIÓN: Usted primero.

ARTURO: NO-USTED-NOMBRE

CONCEPCIÓN: Concepción.

ARTURO: Edad.

CONCEPCIÓN: Usted... ¿corriente IN-MIGRATO-RIA?

ARTURO: Tirolés ítalo-suizo-germana.

CONCEPCIÓN: ¿Familia?

ARTURO: Lejos.

CONCEPCIÓN: ¿Hijos?

ARTURO: NO-USTED- ¿VIVE-CERCA?

CONCEPCIÓN: En chorisia speciosa.

Pausa.

ARTURO: ¡Perdone, qué tristeza, qué injusticia la mía no poder entenderla! ¡No poder descifrar lo bello de su lengua!

CONCEPCIÓN: Es el nombre científico. No el de mi lengua. Vivo en el palo borracho señor. Hace 5 años.

ARTURO: ¡Qué grandeza, pero qué FOR TALEZA, qué principios! Eso sí es una ideología revolucionaria que intenta retornar al verdadero origen, a la propia naturaleza.

CONCEPCIÓN: No quiero retornar a nada, señor. Sólo tomo lo que me corresponde por ley.

ARTURO: Claro, la ley de la naturaleza divina...

CONCEPCIÓN: No, la 2875.

ARTURO: -

CONCEPCIÓN: La misma por la que a usted seguramente algo le dieron y anda perdido por estos lados buscando su parcela. Pero no se preocupe, ni bien baja el sol, pasa de nuevo la locomotora y puede volver a la oficina de "Asuntos Terrenales". Seguramente el Coronel le va a decir bien dónde le tocó. Mejor si le toca algún vecino cerca, sino los síntomas le aparecen más rápido, dicen.

ARTURO: Cuando el hombre tiene una buena razón para ir en busca de su destino, el MIEDO no es una variable propicia. Lo único que me puede llegar a preocupar es la falta de agua y esta transpiración constante en este aire tan caliente.

CONCEPCIÓN: De todos modos ningún inmigrante está totalmente exento del Síndrome de Ulises.

ARTURO: -

CONCEPCIÓN (*Ríe*): El síndrome está asociado exclusivamente a la problemática de los inmigrantes TUPUC'YOTC' al tratar de afincarse en una nueva residencia y/o tierra.

ARTURO (*Pausa y tensión.*): No creo que tenga tales inconvenientes, según este escrito me tocó ese rancho. (*Mirando el papel. Se dirige al rancho. Inspección visual.*) Además, en buenas condiciones, ¿vivo? Y pensar que hay muchos que están volviendo por la imposibilidad del acceso a la tierra. (*Adorna la entrada del rancho esparciendo semillas de algodón. Crecen arbustos.*)

CONCEPCIÓN (*Lloriqueando mientras ARTURO hace lo suyo.*): Igual son cuatro los factores vinculantes: 1) la soledad, al no poder traer a su familia; 2) el sentimiento interno de fracaso, al no tener posibilidad de acceder al mercado laboral, aunque evidentemente usted trajo un arma poderosa; 3) sentimiento de miedo, por estar muchas veces vinculados a mafias y al poder; y 4) sentimiento de lucha por sobrevivir.

ARTURO: El cuarto es el motor del hombre. ¿Le pasa algo?

CONCEPCIÓN: TOP GSI UMYO ERE RAC la AD JUDI cación del rancho. Hace 5 años espero al cartero con la notificación de la adjudicación. Yo pedí primero, pero tiene que seguir “los pasos legales”, me dijo el Coronel. Y primero aparece Don Gutiérrez y ahora Usted. (*Mandíbula.*) TUPUC’YOTC’. ¡Yo hace más de 5 años que vengo pidiendo al Coronel por ese rancho! Todos los días yendo y viniendo en la locomotora. Leyendo y leyendo, artículo por artículo la 28 75, la 33 58 y los incisos 45- 46- 4 67- y de la 322 incisos 8 b, c, y d y 4c para que no me embauquen. Pidiendo por favor que desalojen a Don Gutiérrez, ¿Por qué no le aplican la 4414?! Yo misma presenté todas las pruebas. Pero nada ¿qué es lo único que recibo? GOSSIPIUM. ¡Resulta que llega usted y se lo dan como si nada!

ARTURO: ¡Malentendido! Como si nada, no señora. Con la promesa de generar el O R O B L A N C O que esta tierra tiene el poder de engendrar.

Sale de rancho, poniéndose su gorra, Don Gutiérrez. Está dormido aún por el alcohol. Camisa a cuadros desprendida, con algunas manchas. Alpargatas y pantalón tipo ombú.

DON GUTIÉRREZ: ¡Quién grita tanto carajo, y qué mierda es este yuyo en mi puerta!

CONCEPCIÓN: ¡Ésa no es su puerta, ya le dije mil veces! OTIO LEC. No entiende que no se puede hacer eso. ¡A eso lo llaman ladrón en cualquier parte del mundo!

DON GUTIÉRREZ: Otra vez la loca del árbol metiéndose en lo ajeno. Eso que usted dice es “s e r p r i m e r o” en todo, ya se lo dije. ¡No sea pordiosera, por favor, búsquese algo digno en donde vivir y deje en paz a los demás! (*Plegaria al cielo.*) ¡¿Es que Santa Rita se olvidó nuevamente de nosotros?!

CONCEPCIÓN: ¡Q’ ax te pac! ¡Le traje una copia del artículo 25 de la 3968 con sello de Buenos Aires y no entiende que se tiene que ir! ¡Ese rancho no le pertenece! ¡Y GOSSIPIUM es tan porquería como el yuyo que trajo usted!

ARTURO: ¡Sacrilegio! Como que porquería por el O R O B L A N C O (*A Don Gutiérrez.*), pero tiene razón y claro que no le pertenece. Ese rancho le pertenece a quien le habla: Yo Arturo.

DON GUTIÉRREZ: Este rancho es mío, señor, no sé de dónde vino usted. Soy yo quien lo cuida, lo limpia, le habla para que al momento de tener mi plantación de ORO VERDE sea el albergue de la esperanza. Y si me disculpa, voy a traer mi tractor para sacar la maleza.

ARTURO: Yo Arturo, que vengo desde mares y tierras tan lejanas, descendí hace instantes en esta tierra tan deseada. Seré, YO ARTURO, el presente y futuro de este desierto.
¡Hoy es el día en que comenzará a nacer el O R O B L A N C O que esta tierra tiene el poder de engendrar!

CONCEPCIÓN: NA GA XI, ustedes dos lo único que van a engendrar, es un suelo de anarquistas. Eso es lo que dice toda la población en los vagones. Por algo ya está en vigencia la Cané.

DON GUTIÉRREZ: ¿“Oro blanco” dice? Discúlpeme pero mi presencia en estas tierras tiene que ver con el éxito del oro verde. Es la mejor planta que ha creado dios para el suelo que estamos pisando.

ARTURO: ¡Desesperación! Mire, no sé qué está pasando acá. Ustedes dos son dos almas que están invadiendo mi propiedad. (*Tira más semillas y empieza a cercar su parcela con algodón.*)

DON GUTIÉRREZ: ¡Pero qué hace! Esa porquería va a arruinar el suelo. Le va a sacar todas las vitaminas... ¡va a arruinar el suelo para mis plantitas! (*Entra al rancho y saca un hacha. Comienza a talar los arbustos.*)
Acá se planta ORO VERDE y nada más...

ARTURO: ¡O R O B L A N C O!

DON GUTIÉRREZ: ¡O R O V E R D E!

ARTURO: ¡VIO LEN CIA! Nadie me quita lo que es mío... me prometieron TIERRA MÍA.

Violenta pelea.

CONCEPCIÓN (*Mientras pelean*): TO' GASUS, voy a ir al comisario a pedirle que les aplique la Cané de inmediato. ¿COMM-PRENN-DEEN? La 4.144 contempla la salida de inmigrantes, usurpadores de tierras, o de cualquier humano con intenciones industriales, por anarquistas o perturbadores sociales, es lo mismo.

DON GUTIÉRREZ: ¡Suelte, le voy a cortar la cabeza como a un Jabalí! Devuélvame el hacha, inmigrante de mierda, sucio, zurdacho. ¡Este SUELO ES MÍO!

ARTURO: ¡Este suelo me lo CONCEDIERON a mí, criollo usurpador! (En medio de la pelea, DON GUTIÉRREZ cae abatido de un hachazo.)

CONCEPCIÓN (*Mientras DON GUTIÉRREZ se desangra.*): Artículo 2: "El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero, santafesino, correntino o cordobés cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público" y además...

ARTURO: ¡SILENCIO! La ley es la ley. Y algo muy claro me dijo el Coronel: "El rancho es suyo, y recuerde que está en vigencia la ley de abastecimiento primitivo: puede hacer POSESIÓN todo lo que encuentre a 32 pasos del borde exterior al rancho, siempre y cuando esté dentro de esta lista" (*Lee papel.*): inciso tercero dos puntos cañas de azúcar, botas, piano, macetas, almohadones, huesos, achicoria y/o zanahorias, mango y/o nangapi... ñan... gapi, rí, antenas de telégrafos o palo borracho".

CONCEPCIÓN: ¡Desgraciados! Q'ATEM ¡Es mentira, usted no tiene nada!

ARTURO: Sí tengo. Y a partir del día de la fecha el palo borracho me pertenece. ¡La invito a EVAPORARSE ya mismo! (*Comienza a tirarle semillas de algodón.*)

CONCEPCIÓN: ¡No, si antes aplico la décimo tercera del aplicativo “Amenazas espirituales, inundaciones y desborde emocional”! (*Corre desesperadamente hacia el palo borracho e intenta subir.*)

ARTURO (*Lee.*): No, si yo antes aplico lo que dice acá puño y letra del coronel, LA TREINTAY DOS INCISO A: “Si aparece alguien con trenzas intentando derribar el gran plan argentino, puede usted tomar posesión de ella, no sin antes sonreír tres veces como mínimo”.

Empieza del lado derecho de la vía a brotar agua turbulenta, color amarillento con abundante espuma sucia. Viento Sur.

CONCEPCIÓN (*Se pone a cantar*): NO PIOYU, NO PIOYU, NO PIYU CITAX, Q'AXA...

ARTURO (*Se abalanza ferozmente sobre ella. Le sonrío tres veces. A medida que va arrancando sus ropas, la amenaza con el hacha.*): ¡Qué hace! ¡QUÉ DI CE!

CONCEPCIÓN: Q'AXA, Q'AXA... NO PIOYU, NO PIOYU, NO PIYU CITAX...

ARTURO: ¡SACRILEGIO! ¡¿Usted está provocando esto?! ¡Míreme cuando le hablo!

CONCEPCIÓN: Q'AXA, Q'AXA...

ARTURO: ¡INFORTUNIO! ¡Basta, no soporto no entender lo diabólico y patético de su lengua! ¡No quiero más sus sonidos indescifrables! ¡Me perturban!

CONCEPCIÓN: NO PIO YU, NO PIO YU, NO PI YU CITAX, Q'AXA... Ya' Catá Ya' CatáOxo Lopio..... pi y'..... y.....

ARTURO comienza a tirar semillas por todos lados y después con violencia en la boca de CONCEPCIÓN, que lentamente comienza a esfumarse entre el agua y el algodón. Cuando la inundación está a punto de desaparecer, en el rancho suena un piano. ARTURO se dirige hacia la entrada al igual que DON GUTIÉRREZ que se recompone y ya no sangra. Se abrazan. Se quedan mirando el rancho que sigue en pie.

- 5** Prólogo
- 11** Tierra... sed
Alejandra Antonietti
- 23** Campos y soledad o
La reputación del algodón
Urania Romero
- 29** El familiar.
Hemilce Isnardo
- 39** Los extraños
Walter Carbonell
- 49** Varios adioses, un adiós
Mirna Capetinich
- 59** Tierra de huesos verdes
Anibal Friedrich
- 67** La Treinta y dos inciso a)
Victor Cardozo